

ACTO TERCERO

La misma decoración de los anteriores.

ESCENA I

D. JUAN MANUEL y ROMUALDO.
Juegan a las cartas.

JUAN MANUEL

Veinte en copas.

ROMUALDO

¿En copas?

JUAN MANUEL

Sí, en copas, en copas; ¡sabré yo lo que digo!

ROMUALDO

Bien está.

JUAN MANUEL

Y juego de ellas. ¿Qué echas ahí?

ROMUALDO

El caballo de copas.

JUAN MANUEL

Es verdad; había cantado las veinte con el caballo de espadas. ¿En qué estaría yo pensando? Haz cuenta

EL HOMBRECITO

111

que no he cantado las veinte. Pero tú no me acusas las cuarenta. Arrastro... Vuelvo a arrastrar... Oye. ¿A qué hora tomé el chocolate?

ROMUALDO

¿El segundo chocolate?

JUAN MANUEL

¡Ah! ¿Pero he tomado dos veces chocolate?

ROMUALDO

Sí, señor, sí; dos veces. Como aquí no hace el señor más que lo que quiere... Hasta que tengamos un disgusto.

JUAN MANUEL

¡Disgusto, disgusto! Ya ves como estoy mucho mejor. Como que allí no me dejaban vivir. Me hubieran matado.

ROMUALDO

No diga esas cosas, señor. La pobre señorita Carolina está que se muere de pena. A cualquiera que se le diga que ha salido usted de su casa, de casa de una hija...

JUAN MANUEL

¿Y qué? Yo no tengo la culpa. ¿Era modo de tratar-me? Lo que hay es que tú estabas allí más a gusto porque mangoneabas en todo y me tenías en un puño, y aquí no te vale... ¡fastídiat! ¡Bastante he aguantado!... Aquí no te vale; mi Nené defiende siempre a su abuelito. Mi Nené es la única persona que me quiere en el mundo. Se lo dejaré todo, y a los demás nada, para que rabien. Tú también rabiarás.

ROMUALDO

Bueno, señor, deje ahora eso. ¿Concluimos el juego?

JUAN MANUEL

No quiero jugar. Venga mi dinero. ¿Dónde está mi dinero? ¿Ya lo has cogido tú?...

ROMUALDO

Señor, si lo guardó usted en el bolsillo. Mire usted.

JUAN MANUEL

Si..., aquí está. ¿Y Nené? ¿Dónde está mi Nené?

ROMUALDO

Encerrada en su cuarto. Después del disgusto... Como no quiso ir a la boda...

JUAN MANUEL

¿Qué boda?

ROMUALDO

¿Ya no se acuerda?

JUAN MANUEL

¡Ah! Sí. Pero, ¿era hoy la boda?

ROMUALDO

¡Ya lo creo! El señorito estaba muy guapo con su uniforme de maestrante. La boda es en casa de la novia, en la capilla... Les echa las bendiciones un obispo. Después tienen almuerzo. ¡Pero ya ve usted qué disgusto!... La señorita no ha querido ir, por más que el señor se puso por las nubes, y el señorito Carlos y todos... *(Nené ha salido y oye las últimas frases.)*

ESCENA II

DICHOS y NENÉ

JUAN MANUEL

Tendrá razón; mi Nené sabe lo que hace.

NENÉ

No, abuelito; tu Nené no sabe lo que hace; tu Nené no sabe lo que le pasa.

ROMUALDO

¡Señorita!

NENÉ

Vete, Romualdo. Yo acompañaré al abuelito. *(Sale Romualdo.)*

JUAN MANUEL

Sí, ven aquí, a mi lado.

NENÉ

Estoy muy triste, abuelo; tu Nené está muy triste.

JUAN MANUEL

¿Por qué estás triste? ¿Quién tiene la culpa? ¿Tupadre? ¿Carlitos? ¿Quieres que nos vayamos los dos de esta casa? Los dos solitos... y les dejamos a todos. ¡Qué bien! Romualdo tampoco vendrá... Estoy de él... Estoy seguro de que le cuenta a Carolina todo lo que hago en vuestra casa... Y siempre me lleva la contraria... ¿Pues no quiere decirme que era mejor la cocinera de allí que la vuestra?... No lo creas... Allí no podía yo comer... Así estaba yo; si no me escapó me muero, me muero.

NENÉ

Eso no, abuelito. Ahora estás con nosotros todo el tiempo que tú quieras, para variar... Pero ya ves que tía Carolina está muy triste y puede creer que nosotros tenemos la culpa.

JUAN MANUEL

¿Os estorbo también? Bueno; me iré, me iré. No sirve uno más que de estorbo; los hijos, los nietos... ¡Todos iguales!... Y tú, tú, mi Nené.

NENÉ

¡Por Dios, abuelito! No llores. ¡Yo que venía a contarte mis tristezas! Necesito contárselas a alguien. Me muero de pena, abuelito; me muero.

JUAN MANUEL

¿Por qué? ¿Qué tienes? Cuéntamelo todo. ¿Es cosa de amores? Confiésate con el abuelito. Vamos a ver, ¿quién es ese pícaro? ¿Es que no te quiere? ¿Es que a tu padre no le parece bien? Cuéntamelo todo. Tú verás cómo yo lo arreglo..., ¡no faltaba más!

NENÉ

No, no... Nadie puede saberlo, no quiero saberlo yo misma... Pero le quiero, sí, le quiero con toda mi alma... Yo no pensaba, yo no creía que se pudiera querer así... Y él me quiere lo mismo; sin verle, sin saber de él, lo siento, siento su vida cerca de mí... No, no podemos dejar de querernos... Es nuestra vida... Sí, abuelito, perdona a tu Nené, pero yo no puedo vivir sin su cariño... Yo no sabía querer... Para mí todo el cariño que puede tenerse en la vida era el de esta casa, el de mi padre, el tuyo sobre todo, que me hablaba más de mi madre...

Cariño bastante para mi corazón de niña... No comprendía más, no comprendía que pudiera quererse de otro modo... Otro cariño..., eso que llaman amor..., me parecía un nombre que no respondía a un sentimiento... En tan poco estimaba a los que me hablaban de amor, que de veras llegué a creer que el amor... era el nombre del pretexto para casarse cuando conviniera... o para disculpar extravíos que yo tampoco comprendía. Pero sin pensarlo, fué otra vida de pronto, fué sentir alegría y tristeza que no había sentido nunca, por una palabra suya, por una mirada..., sólo por verle... Y querer penetrar en su corazón..., y querer decirle todo lo que el mío sentía... y al verle..., callar..., y al no verle..., desear que volviera para decirle todo lo que había callado. ¡Y he callado tanto y él no vuelve!... ¡Y no puedo vivir sin él, no puedo...; mi corazón es suyo, mi vida es suya!... Y lo que él quiera será de mi vida... ¡Vendrá, abuelito; vendrá!... Yo le he llamado, vendrá... Defiende a tu Nené, salva a tu Nené!... ¡Se ha dormido! ¡Dormido! No oyó nada..., nada... Mi corazón buscaba un refugio en este cariño santo... Y mi corazón habló como siempre... Sin que nadie le oyera, sin que nadie pueda responderle.

ESCENA III

DICHOS y CASILDA

CASILDA

¡Nené, Nené! ¿Dónde está?

NENÉ

¡Casilda!

CASILDA

Me dijeron que estabas encerrada en tu habitación;

no te encontré. ¿Cómo estás? ¡Ah! Tu abuelito. Está dormido...

NENÉ

Si, se duerme como un niño. Yo le contaba cuentos... como a los niños, y se quedó dormido. ¿Y qué es esto? ¡Tú aquí! ¿Ha terminado la ceremonia?

CASILDA

Si, ya están casados... ¡Dios les haga felices! Todo el mundo ha corrido a cambiarse de traje para el almuerzo; la novia la primera, porque ya se sabe, el día de la boda la novia tiene que hacer de Frégoli. Como decía una criada de casa, hablando de una boda de rumbo entre artesanos: «¡Ay, señorita! ¡Qué lujo. La novia tres trajes: traje de boda, traje de café y traje de Vivero.»

NENÉ

¡Siempre de humor!

CASILDA

Esto no es nada. Ya te contaré. La boda graciosísima. Pepita muy serena; más que tu hermano. Eulalia ha llorado un poquito; pero la más patética ha sido Isabel: se ha desmayado; hemos tenido que darle azahar, agua por supuesto; no ha querido ser menos que la novia. ¡Y qué traje! Un hallazgo. Entre gala y medio luto. Las de Maseda, en cambio, ¡cómo se han presentado! De mantilla blanca con claveles encarnados; unos trajes de raso en *libertá*, como dice también mi criada. Más que a una boda parece que iban a una corrida de Beneficencia: como tienen tan mala intención, hay para escamarse. Pepita quería que no me separara de ella, que me vistiera en su casa; pero yo no quería dejar de verte; me vestí corriendo y aquí me tienes. No me atrevo a decirte nada, pero puedes suponer si se ha comen-tado tu ausencia... ¡Has hecho una locura! Tú no sabes

lo que es la gente: todo lo tolera, todo lo perdona, menos que se la desprecie, que se la desafie; quieren que vivamos con su permiso, de su tolerancia o de su compasión. Pero, aparte la gente, tu pobre padre me ha dado mucha pena. Me lo decía casi llorando: «Yo no quiero decirle una palabra; pero si viniera al almuerzo, si nos diera esa satisfacción...» Y debes venir, Nené; debes venir. Yo soy tu amiga, te aconsejo lealmente. ¿Qué te propones? Carlos y Pepita están ya casados, muy a su gusto y a gusto de todos. Llevan mucho adelantado para ser dichosos; no llevan ilusiones, mal pueden perderlas. ¿Qué adelantas con significarte no asistiendo a la boda?

NENÉ

No, si no protesto, si nada me importa, si tienen razón. Es que no quiero ver a nadie, es que no tengo fuerza para fingir delante de la gente, es que quiero estar sola, porque la única esperanza de mi vida es verme sola, sin que nadie pueda pedirme cuenta de mi vida; disponer de mi corazón libremente... Ser suya, suya para siempre, sea como sea, y cuando en mi corazón sólo habla, sólo vive este cariño inmenso, que nadie a mi alrededor puede hablarme de nada que pueda sobreponerse a este cariño... Y sois todos: mi padre, con lágrimas en los ojos, en nombre de mi madre santa; mi abuelito, sólo con su presencia, que me habla del respeto que debo a su nombre, el nombre de mi familia. Tú, mi amiga del alma, que sin hipocresía, con verdadero cariño, me dices el respeto que me debo a mí misma. Todo, todo pesa sobre mi corazón y le sujeta a pesar mío... ¡Ah, si no oyera a nadie, si no viera a nadie!... ¿Crees tú que no sería muy dichosa?

CASILDA

¡Pobre Nené! No has podido olvidarle. Él tampoco, ¿verdad? ¿Lo sabes?

NENÉ

¡Sí, lo sé! Ya verás. Sin vernos, sin saber uno de otro..., estamos seguros de nuestro cariño. Yo sé que piensa en mí siempre, que no intenta siquiera olvidarme, porque sabe que yo no puedo olvidarle.

CASILDA

Juraría haberle visto en la calle, cerca de casa de Pepita. Tal vez esperaba verte.

NENÉ

No; sabía que yo no iba.

CASILDA

¡Ah! ¿Lo sabía? ¿Por ti?

NENÉ

Sí; no quiero engañarte... Y hoy le veré, dentro de poco...

CASILDA

¿Qué vas a hacer?

NENÉ

No temas... Aquí, en mi casa... Es por última vez o para siempre. Mi corazón es suyo; que él disponga de mí.

CASILDA

¡Nené! ¡Es una locura!

NENÉ

¡Locura! Me confío a su lealtad, a su corazón. Si me quiere como yo le quiero, su cariño será la verdad de mi vida. Vence el cariño..., pues a quererse para siem-

pre, para toda la vida. Vence el deber..., si el deber es que no debemos querernos, pues aceptaré el sacrificio y viviré resignada para su recuerdo. Viviré para rezar, para hacer bien; para algo tan grande como este cariño..., para lo único que puede vivir una mujer como yo, que no es capaz de vender su corazón ni su conciencia para olvidar que pudo ser feliz en la vida, y por cobarde o por fuerte..., ¿qué sé yo, quién lo sabe?, renunció para siempre a la felicidad.

JUAN MANUEL

(Despertándose.) ¡Nené, Nené! ¿Quién está? ¡Ah, sois vosotras!...

CASILDA

Se ha despertado...

NENÉ

¡Abuelito! ¡Buen sueño has echado!

JUAN MANUEL

No lo creas. Lo he oído todo, todo lo que me has dicho, y no debes de estar triste; serás muy dichosa porque eres muy buena. Convenceremos a tu padre, te casarás con quien tú quieras, no como tu hermano. Y a tu boda iré yo, de uniforme, con todas mis cruces y mis bandas... ¡Ya verás, ya verás!...

NENÉ

¡Abuelito, abuelito!...

JUAN MANUEL

Oye. ¿A qué hora almorzamos hoy? Como no he tomado chocolate...

NENÉ

Es muy temprano todavía... Hoy almorzaremos los dos solos... ¡Nos han dejado solos!...

JUAN MANUEL

¡Mejor, mejor!

CASILDA

Calla... Oigo a tu papá y al Marqués... Eso es que vienen por ti... No les disgustes.

NENÉ

¡Qué tormento!

ESCENA IV

DICHOS, el MARQUÉS DE CASTROJERIZ
y el MARQUÉS DE CAÑAVERALES

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Casilda! Muchas gracias. Ya veo que quieres a Nené...
Has venido...

CASILDA

Ya ve usted, a convencer a Nené de que debe acompañarnos.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Casilda te dirá el deplorable efecto que ha causado tu ausencia.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Yo no digo nada... No quiero decir nada... Por mí no hubiera venido. Ha sido un desprecio que por mi parte podría perdonar... Pero se trata de mi hija... Está inconsolable. Este día, que debía ser el más feliz de su vida, es un día de llanto y de desolación. Tú dirás si Pepita merece ser tratada de esta manera... Es tu hermana.

NENÉ

Yo dejé de ir a la boda porque no estoy buena..., estoy muy nerviosa..., nada más. Quiero a Pepita, y ella no tiene la culpa de nada... Pero dejadme, déjenme ustedes, se lo suplico...

JUAN MANUEL

¿Qué tienes, mi Nené? No hagas caso de nadie... Tú, conmigo, los dos solitos...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Sólo te faltaba el abuelo!

JUAN MANUEL

¡Ah, el abuelo!... El abuelo tiene la culpa de todo ¡Pobre de mí!

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Estamos bien!... ¡Si cuando empieza un día...!

JUAN MANUEL

¡Me iré, me iré! ¡Soy un estorbo en esta casa! Ya oyes a tu padre, yo tengo la culpa de todo, de todo... ¡Romualdo, Romualdo! ¡Me iré, me iré!...

NENÉ

¡Abuelito!

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Pero papá Manuel!... (Entrando Romualdo)

ROMUALDO

¿Qué mandan los señores?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

JUAN MANUEL

Mi equipaje. Nos vamos a casa de la señorita Carolina..., en seguida..., en seguida... Me han echado de aquí...

ROMUALDO

¡Pero señor!...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

No haga usted caso.

ROMUALDO

¿Qué va a decirme el señor Marqués? Vaya, señor, venga conmigo, dígame todo lo que le pasa.

JUAN MANUEL

Tenéis razón... Nos vamos, nos vamos...

ROMUALDO

Sí, señor, sí; nos iremos. (*Bajo, al Marqués.*) Sí, se le pasará...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

No, no importa que no se le pase.

JUAN MANUEL

Ya lo ves, Nené; tu padre dice que yo tengo la culpa... No puedo estar aquí... Me iré, me iré... (*Salen D. Juan Manuel y Romualdo.*)

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

No hagan ustedes caso... Siempre está así...

CASILDA

¡Por Dios, Marqués..., a su edad..., ya sabemos cómo está el pobre!

NENÉ

¡Pobre abuelito!

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Conque Nené, yo nada te digo: Pepita y Eulalia querían venir a buscarte, pero había gente en casa para el almuerzo... No puedes figurarte el disgusto que tienen... ¡Si hubiéramos sabido...!

CASILDA

Déjenla ustedes... Yo la convenceré... Irá al almuerzo... Pero es verdad, Nené no está buena... Una temporada fuera de Madrid la convendría mucho...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Ese es mi tema, pero no puedo con la dichosa boda.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

¿Qué quieres decir con eso de dichosa?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Nada, hombre. No sé qué quieres que diga.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Como he notado que siempre que hablas de la boda dices lo mismo..., esa dichosa boda... En un tono... ¿Por qué es dichosa, vamos a ver?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Pero qué tono ni...? Es un modo de decir... ¡Dichosa!... No creo que tenga nada de particular.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Es que si alguno podría decir algo de la boda..., seríamos nosotros... Si crees que la boda nos satisface...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Pues, señor, quisiera yo saber a gusto de quién ha sido la dichosa boda.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Si las cosas se hicieran dos veces...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Si se pensara una siquiera!...

CASILDA

¡Señores!...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Ay, hija mía! Estamos todos nerviosos. Ya lo ves, Nené, por ti.

CASILDA

La ceremonia ha estado brillante. ¡Qué plática más sentida ha pronunciado el Obispo! ¡Qué buen señor parece!

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Excelente. Muy campechano y muy abierto al espíritu moderno; muy liberal, como me gustan a mí los reaccionarios. A mí me quiere mucho, como yo a él; a pesar de mis ideas políticas, respeto todas las tradiciones. Es lo que él dice: «Querido Marqués, parece usted de los nuestros; así me gustan a mí los liberales.»

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Así nos gustamos todos tanto... Como ya no hay ideales, ni principios, ni...

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Conque, Nené, por última vez, ya ves que Joaquín ha venido a rogarte.

CASILDA

Irá conmigo; ¿verdad, Nené? Ya no te dejo, no debo dejarte... Tengo miedo por ti... Vayan ustedes...

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Turito también quería venir. ¡Pobre Turito! Para él este día ha sido muy triste, cuando piensa que también para él pudo haber sido de felicidad...

ENRIQUE

¡Marqués!...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Vamos; Casilda es muy buena, veréis como la convence...

ESCENA V

NENÉ y CASILDA

NENÉ

¡Ah! ¡No me dejarán! ¿Qué falta les hago? ¿Para qué me quieren? Si no es que proteste, si lo acepto todo, esa farsa de boda en que todos se engañan y todos son cómplices. Ya lo has oído. No serán más felices, ni más ricos siquiera; se han unido dos vidas insignificantes, dos aburrimientos. ¡Y dirán que han constituido una familia! ¡Tendrán hijos, nodrizas y ayas cuidarán de ellos! ¡Sangre de extraños, espíritu de extraños! ¡Otra familia como las nuestras! Unida por el nombre, por recuerdos, porque así vivieron los padres y así vivieron los abuelos... y otros antes..., y así quieren que vivamos nosotros, encadenados a lo que fué, a sus conveniencias, a sus respetos, a su vida de siempre. En vez

de comprender ellos la nuestra, de facilitar nuestro camino hacia lo porvenir, que es la verdadera vida, la única por la que se lucha, la única por que se vive.

CASILDA

¿Por qué sabes tanto, Nené? ¿Por qué te has dado a pensar tanto? ¿Por qué has querido ser un hombrecito? Si todo eso que dices te parece verdad, no porque lo piensas, sino porque es la disculpa de lo que quieres.

ESCENA VI

DICHAS y un CRIADO

CRIADO

Señorita, este caballero desea saludar a usted. Dice que la señorita ya sabe..

CASILDA

Es...

NENÉ

Si... Que pase...

CASILDA

Nené... Es una temeridad. No te dejo.

NENÉ

Quiero saber la verdad, busco la verdad.

CASILDA

¿En tu corazón? Puedes perderlo.

NENÉ

No; en su corazón. La única que puede salvarme... Déjanos... *(Sale Casilda.)*

ESCENA VII

NENÉ y ENRIQUE

NENÉ

¡Enrique, Enrique!

ENRIQUE

Aquí estoy... Como llegó a mí tu carta llamándome a tu lado, vengo aquí sin pensar en nada, olvidándolo todo, como tú me has escrito, porque no puedo vivir sin ti... ¿No es eso lo que quieres decirme? ¿No es esa la verdad que nos une para siempre?

NENÉ

¡Enrique, Enrique! Si; mi vida es tuya... Sólo tú puedes salvarme y defenderme. Todo lo olvido por ti, nada me acobarda; pero dime que tú no debes olvidarlo, dime si hay algo en el mundo que valga más que nuestro cariño, y podré creerlo... Sé fuerte por los dos, para querernos o para luchar contra nuestro cariño; dime lo que siente tu corazón. ¿Qué quieres que sea de mi vida? De ti lo acepto todo... Tu cariño para siempre... El sacrificio de nuestro corazón, el de mi vida, todo, todo... lo que tú quieras, lo que tú digas; pero cariño, olvido, alegría, tristeza, vida o muerte... de ti sólo, por ti sólo, por ti. ¡Mi vida es tuya!

ENRIQUE

Y al oírte, ¿crees que haya nada en el mundo que pueda compararse a esta felicidad? La vida entera por este instante de mi vida. No hay tristeza que no quede compensada; no habrá alegría que pueda ser mayor que esta alegría. Por eso me asusta, si, Nené... Soy yo el co-

barde, el que tiembla por tí, el que te estrecha entre sus brazos y sus brazos tiemblan porque saben que estrechan la felicidad y temen destrozarla... Sí, Nené, tú lo dices, soy yo el que debe ser fuerte, luchar por los dos, vencer. ¿Y cómo? ¿Qué razones contra nuestro cariño? Te diré... lo que tú habrás pensado también..., lo que nada ha podido para evitar que nuestro cariño pueda más que todo... Sí, yo quiero pensar, decirte que la vida no es hoy, ni mañana; son muchos días muy largos y muy tristes..., que no debo sacrificar hoy tu vida cuando no puedo responder de mañana. Mañana será mi cariño, mi cariño por siempre, pero acaso será tu tristeza, lejos de todo lo que fué tu vida, en lucha contra todos... Piensa, Nené, en tu padre, en tu familia, en tu posición, el respeto que te rodea... En cuanto sacrificas por mí y que yo acaso no merezco, en que puedes hallar otro cariño más digno de ti..., en lo que yo no quiero leer nunca en tus ojos, una tristeza, un remordimiento por mi culpa...; porque mía sería la culpa, mía sólo, eso sí, porque tú lo dices, soy el fuerte, el que debe luchar por los dos, el que debe vencer este cariño que, sin darnos cuenta, te ha traído a mis brazos, ¡pobre niña, que no sabe mentir, que entrega su pureza con más lealtad que otros la defienden!... Pero yo sería cobarde, infame, si no te arrancase de mis brazos para decirte... lo que has oído... : piénsalo, Nené, piensa; razona como yo... ¡Mentira, mentira! ¡Sí, sólo deseo que mis razones nada valgan, que sólo me responda tu corazón, sin pensar en nada, como me llamaste, como yo he venido, para querernos siempre, siempre... ¿No es verdad, Nené; no es verdad?

NENÉ

¡Siempre, siempre!

ENRIQUE

¡Juntos, juntos! Hoy mismo.

NENÉ

¡Dios mío!

ENRIQUE

¿Tiemblas? ¿Te falta valor?

NENÉ

Ahora sí... No para quererte... Pero mi padre..., mi casa... No puedo, no puedo... No soy el hombrecito..., mi corazón no es fuerte para luchar., luchar contra todos...

ENRIQUE

Entonces...

NENÉ

Ya sé que nada vale más que nuestro cariño, es la única verdad de nuestra vida y lo será, lo será siempre. Tuya mi vida .., tuya para siempre. ¡Silencio!...; alguien viene! Que no te vean..., que no te encuentren... Sal por aquí... al jardín... Luego... ya sabes.

ENRIQUE

¿Quién es?

NENÉ

No sé... Que no te vean. Es nuestro primer engaño... No será el último... La mentira para todos..., la verdad sólo nuestra. Toda la vida para querernos... Hasta mañana, Enrique..

ENRIQUE

Hasta mañana.

ESCENA ÚLTIMA

NENÉ, CASILDA, PEPITA y la MARQUESA
DE CAÑAVERALES

NENÉ

Eulalia, Pepita... ¿Venís por mí? Sois demasiado buenas... Perdonadme... Tenéis razón..., fué una locura... Un beso, Pepita; el primero de hermana; voy a vestirme; voy con vosotras. Venid, venid... [No sé qué traje ponerme... Quiero ir muy elegante, vosotras me diréis.

MARQUESA

¿De modo que vendrás?... Así me gusta.

PEPITA

Ya decía yo... Si Nené es muy buena; por eso no he dudado en venir... Vamos, vamos pronto, que no esperen los invitados...

NENÉ

No..., no... Me visto en seguida, venid conmigo.

CASILDA

¿Qué te sucede?... ¿Qué te sucede, Nené?... ¿Qué ha sucedido?...

NENÉ

Nada..., que he aprendido a vivir..., como todos..., y ya lo ves..., acepto la vida... *(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

MADemoiselle DE BELLE-ISLE

COMEDIA DE A. DUMAS (PADRE) EN CINCO ACTOS
Y EN PROSA

Estrenada en el Gran Teatro Calderón de la Barca,
de Valladolid, el 29 de octubre de 1903,
por la Compañía de D. Francisco Morano.

TRADUCCIÓN